

SARA ROBLES ÁVILA (ed.): *Pragmática. Estrategias para comunicar*. Madrid: Anaya-ELE, 2021, 223 páginas. ISBN: 978-84-698-8727-1.

Pragmática. Estrategias para comunicar, publicada en la colección *Investigación y Transferencia ELE* y coordinada por la profesora Sara Robles, es una obra colectiva destinada a la formación del profesor de ELE. Consta de un capítulo inaugural o estado de la cuestión sobre la pragmática en el aula y cinco secciones en las que se reparten doce capítulos a cargo de prestigiosos profesionales, especialistas y profesores universitarios; todos ellos presentan una idéntica estructura, lo que concede gran armonía al volumen: introducción, cuestiones fundamentales, transferencia al aula, conclusiones y bibliografía específica a la que se accede por medio de un resolutivo, moderno y práctico código QR.

El libro se abre con el capítulo contextual «Fundamentos teóricos. Pragmática para la enseñanza de las segundas lenguas», en el que Salvador Gutiérrez Ordóñez muestra un riguroso panorama de la pragmática que oportunamente prepara al lector para los capítulos siguientes. El académico profundiza en la *lingüística de la comunicación*, en la diferencia entre *lingüística del código* y *pragmática*, y en los hallazgos de la pragmática y su repercusión en la enseñanza de segundas lenguas, para después compendiar el recorrido entre los métodos tradicionales y el nacimiento de la lingüística aplicada y de la pragmática. Posteriormente, se delimita esta disciplina, primero, por ámbitos (oposición lingüística/pragmática, teoría de los actos de habla, relación significación-sentido, lo implícito, teoría de la enunciación, pragmática sociocultural, conversación, funciones informativas, estilo directo e indirecto) y, después, por procedimientos (relación de la pragmática con la fonología, el léxico, la morfología, la macrosintaxis y la sintaxis de enunciados). Además, en este recorrido prologal no faltan ejemplos y representaciones gráficas que facilitan la comprensión de un vasto contenido teórico esquematizado y condensado metódicamente.

La primera sección («Fonética y pragmática») la constituye un capítulo, «La competencia fónica», en el que Dolors Poch Olivé insiste en la poca atención prestada en ELE a la pronunciación y en lo poco útil que es abordarla desde la ortografía. Partiendo de que fonética y pragmática son indisolubles, con múltiples ejemplos se estudian los factores pragmáticos y cómo afectan a los elementos segmentales y suprasegmentales. Para me-

jorar la competencia fónica y pragmática, Poch Olivé finaliza proponiendo herramientas para preparar actividades ventajosas que ayuden al profesor en su docencia.

La segunda sección («Léxico y pragmática») consta de otro capítulo único, «El tratamiento del léxico». En él, Carmen López Ferrero propone enseñar el vocabulario desde una perspectiva pragmática, ya que no debe entenderse este como un conjunto de piezas léxicas con significado conceptual, sino como unidades con las que se ejecutan acciones. Dado que la competencia léxica se vincula a la pragmática (conocer las palabras implica saber cuál usar según el contexto), la autora trata las expresiones idiomáticas, el léxico valorativo, las combinaciones léxicas estables (colocaciones), las unidades cohesivas y los marcadores discursivos. Su profusa explicación se sintetiza en una tabla muy acertada y clarificadora, en la que se equiparan elementos léxicos, habilidades pragmáticas y estrategias didácticas. A ello sigue un decálogo práctico de diez propuestas de actividades muy variadas.

La tercera sección («Gramática y pragmática») se abre con el capítulo «Los tiempos del pasado: la alternancia perfecto simple y pretérito imperfecto» de Concha Moreno García. La autora de materiales ELE estudia el tiempo en relación con el aspecto y con el espacio, para después oponer pragmáticamente lo que se dice y lo que quiere decirse, en lo que influye el problema del significado no convencional y la teoría de la relevancia. También se centra en la diferencia entre imperfecto y perfecto simple y en la perspectiva del hablante. No obstante, tras un amplio abanico de ejemplos de los que puede deducirse que el imperfecto es el presente del pasado, se ofrece otro elogiado repertorio de modelos donde tal tiempo refiere hechos futuros o presentes. Moreno García finaliza su capítulo ofreciendo elocuentes ilustraciones y actividades.

Son los profesores Javier de Santiago Guervós y Jesús Fernández González los que cierran la tercera sección con su extenso capítulo «La alternancia modal», donde reconocen que la elección entre indicativo y subjuntivo es en ELE un recurrente caballo de batalla que en ocasiones supone una sensible diferencia de significado, pues el subjuntivo está propiciado por factores muy diversos y por una casuística tan variada como escurridiza. Con el fin de construir expresiones gramaticalmente correctas y pragmáticamente adecuadas, ofrecen un amplísimo estudio de la elección mo-

dal, diferenciando entre sustantivas, relativas, condicionales y concesivas, en cuya sistematización aportan un sinfín de ejemplos, explicaciones y tablas aclaratorias muy visuales y logradas. No menos completa es su transferencia, con muchas propuestas docentes, surtidas e innovadoras.

Ya en la cuarta sección («Tácticas y estrategias pragmáticas»), en el quinto capítulo, «La cortesía lingüística», Sara Robles Ávila reconoce la importancia de la cortesía en ELE por su doble vertiente social y lingüística: varía según la cultura y afecta a patrones de comportamientos. Tras contextualizar la (des)cortesía del hablante y del oyente, aconseja enseñar la cortesía social y la lingüística, así como la formal y la funcional, y que el estudiante compare la de su lengua con la española para adaptar aquella a esta de cara a su (de)codificación. Tomando como referencia el MCER y el PCIC, analiza tácticas y profundiza en una vasta, precisa y detallada selección de estrategias de cortesía que deben abordarse en ELE, teniendo presentes los problemas de su transversalidad. La sección de transferencia presenta criterios para la elaboración de actividades, no pocas propuestas ejemplificadoras y provechosos recursos.

En el sexto capítulo, Joaquín Garrido Medina estudia «Los marcadores del discurso». Con ejemplos varios analiza la posición y función del marcador respecto de la estructura discursiva —organizar jerárquicamente y señalar relaciones discursivas o cohesivas—, así como las consecuencias que para los marcadores supone que la comunicación sea escrita u oral. No sin aludir a las cuatro trampas que les afectan y a las tres tareas que pueden desempeñar, se demuestra y representa gráficamente cómo intervienen en los cuatro niveles (léxico, oración, discurso y texto) considerando las propiedades pragmáticas que explican la aparición del marcador; y se estudia la argumentación y progresión temática con ejemplos comentados. El capítulo ofrece propuestas de transferencia que aluden a *pero* y al enriquecimiento comparativo que permite la variación diatópica.

En el séptimo capítulo, Marisa Montero Curiel y Pilar Montero Curiel estudian «El orden de los elementos» desde la perspectiva fonética, morfológica y sintáctica partiendo oportunamente de la *NGLE*, el MCER y el PCIC, de muchos autores y de enfoques generativos, funcionales y docentes. Es en las relaciones hablante-oyente en las que debe incidirse en ELE: el orden de los factores sí altera el producto y apartarse del canónico SVO se debe a estrategias pragmáticas y variaciones diafásicas. En

el plano fónico, las combinaciones silábicas (anagramas) permiten trabajar la entonación, el énfasis y las variedades de sentido. En el plano morfológico, se propone recurrir a prefijos y sufijos para ubicarlos con respecto a la base, y a la colocación del adjetivo para percibir los cambios morfológicos y pragmáticos. Y en el plano sintáctico, se profundiza en los conceptos de «tema», «rema», «tematización» y «rematización» y se trata el sujeto, la voz verbal, los complementos, las impersonales con *haber* y los marcadores discursivos. Completísima es la parte final en la que, diferenciando los tres planos, se abren puertas a un amplio abanico de posibilidades de transferencia docente, tratando ahora de forma práctica los contenidos específicos que antes se explicaban teóricamente, acertada combinación que garantiza el éxito en ELE.

Es María Bargalló Escrivá la que se encarga del octavo capítulo, «La deixis en la enseñanza de ELE», donde juzga que los elementos deícticos varían su referencia sistemáticamente como consecuencia de la interpretación contextual con que la adquieren; la clave para comprenderlos radica en el «centro deíctico». La autora estudia la deixis atendiendo a cinco tipos: personal (papel de los participantes en una situación comunicativa y respectivos roles), espacial (identificación del lugar respecto de los interlocutores), temporal (tiempo de codificación y de recepción del enunciado), discursiva (uso de expresiones lingüísticas que se refieren a una parte anterior o posterior en un discurso) y social (codificación del estatus social entre los participantes mediante su tratamiento). De cada uno ofrece un cumplido repertorio de ejemplos y meritorios comentarios, para terminar con unas orientaciones didácticas no menos extensas sobre algunos factores importantes o el modo en que conviene practicar la deixis en el aula desde una perspectiva heterogénea y amena necesariamente pragmática.

«La ironía verbal» es el tema del noveno capítulo. Ángel Cervera Rodríguez destaca la importancia de que el estudiante de ELE conozca los componentes no lingüísticos y pragmático-discursivos que permiten explicar la ironía en relación con el contexto. Es en el uso, y no en el diccionario, donde aparece esta, de ahí que sea el enfoque pragmático (el que estudia la lengua en su uso) el más apropiado para acercarnos a estos enunciados que relacionan el contenido explícito (lo dicho) con el implícito (lo comunicado). Aunque el uso irónico está en lo oral y en lo escrito, debe emparentarse con la pragmática y la teoría de la argumentación

(actos de habla, ironía-interferencia, «mención en eco», enunciación irónica explícita e implícita). Si bien suele destacarse el carácter negativo de la ironía, esta puede ser también una forma de cortesía (auto-ironía, mitigadora, reparadora): un juicio desfavorable hierde más que el enunciado irónico que transmite cortesía positiva, cuyo significado literal negativo implica una valoración favorable. Tras analizar sutilmente ejemplos con ironía verbal y numerosas marcas con que conocer los enunciados irónicos, el capítulo finaliza con criterios orientativos para planificar actividades y con propuestas basadas en el MCER, el PCIC y el grupo GRIALE, cuya investigación ha sabido aunar el contexto lingüístico y sociocultural.

En décimo lugar, Alberto Hernando García-Cervigón analiza «Los enunciados interrogativos». Mediante la distinción entre el enunciado lingüístico y el pragmático, niega que las interrogativas puedan equipararse con preguntas, pues se utilizan con otros muchos propósitos, como bien detalla y ejemplifica; es preferible estudiar desde un prisma pragmático las estrategias del emisor. El autor remite al PCIC y sostiene que lo más idóneo es tomar como base la descripción de los usos comunicativos y los fenómenos gramaticales y de pronunciación para explicar los valores pragmáticos de las interrogativas: lo indirecto suele ser más cortés. Siguiendo la *NGLE*, ofrece un completo panorama sobre los tipos posibles de interrogativas: totales, parciales, dirigidas y aclaratorias, eco, retóricas e indirectas; y tomando como referencia el MCER y el PCIC, propone pautas determinadas con que poder *prodesse et delectare* combinando contenidos y prácticas sobre la variedad de valores pragmáticos de las interrogativas que el estudiante de ELE necesita conocer para garantizar el éxito comunicativo.

Otro tema importante es «La enseñanza de la negación», como demuestran Vicente Lagüéns Gracia y Demelsa Ortiz Cruz en el undécimo capítulo, donde declaran que, aunque *a priori* no parece compleja en español (negación oracional, morfológica o sintagmática), los problemas surgen al acercarnos a niveles superiores, de ahí que sean esenciales los factores pragmáticos que los explican. Además de seguir el PCIC (tipos de negación y negación «con esfuerzo»), recomiendan atender a los inductores de polaridad negativa y a los términos de polaridad negativa, y ofrecen un perfecto análisis de casos de negación en los que el discente precisa una explicación pragmática. Así, estudian la negación expletiva (en estructuras

con valor de virtualidad o irrealidad y con condición de cercanía entre el inductor negativo y el *no* pleonástico), atenuadora (que mitiga actos, especialmente peticiones, sugerencias e invitaciones), crítica (que afecta a todo el enunciado y puede conllevar protesta, queja o sorpresa) y anticipada con efectos pragmáticos (cuyo carácter contraargumentativo está bien definido y cuya combinatoria con estructuras de gerundio se sugiere). Finalmente, ofrecen orientaciones didácticas, pautas generales y una guía para crear actividades que trabajen cada destreza.

A este volumen pone broche final el decimosegundo capítulo, «Hacia la competencia comunicativa intercultural», ya en la quinta sección («Cultura y pragmática»). Su autora, Raquel Pinilla Gómez, analiza cómo pueden llevarse al aula contenidos culturales desde una perspectiva pragmática, y alude a las competencias lingüísticas, sociolingüísticas y pragmáticas referidas por el MCER y el PCIC, cuya inclusión en ELE es necesaria para desarrollar la competencia comunicativa intercultural (CCI): plurilingüismo y pluriculturalidad. Además, realiza una fecunda aproximación teórico-práctica al análisis de la importancia de la pragmática en la enseñanza de contenidos socioculturales y destaca que el docente debe tomar decisiones, conocer qué entienden sus alumnos por cultura, considerar los tipos de contenidos socioculturales y conceder importancia a la comunicación no verbal en el aula, así como revisar críticamente y actualizar sus propuestas didácticas. Por último, se ofrecen útiles orientaciones y cinco innovadoras sugerencias para incluir contenidos pragmáticos y culturales en ELE.

En definitiva, *Pragmática. Estrategias para comunicar* combina una rigurosa y necesaria investigación filológica con la transferencia al aula de contenidos pragmáticos a veces invisibilizados y de recursos que facilitan su aprendizaje, y los presenta de una forma estéticamente muy clara y cuidada, disociando cromáticamente lo teórico de lo práctico. A la aparente heterogeneidad de aportaciones da unidad el hilo conductor de la pragmática asociado a diferentes estrategias comunicativas.

Juan Saúl SALOMÓN PLATA
Universidad de Extremadura
jssalomonp@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4091-8425>